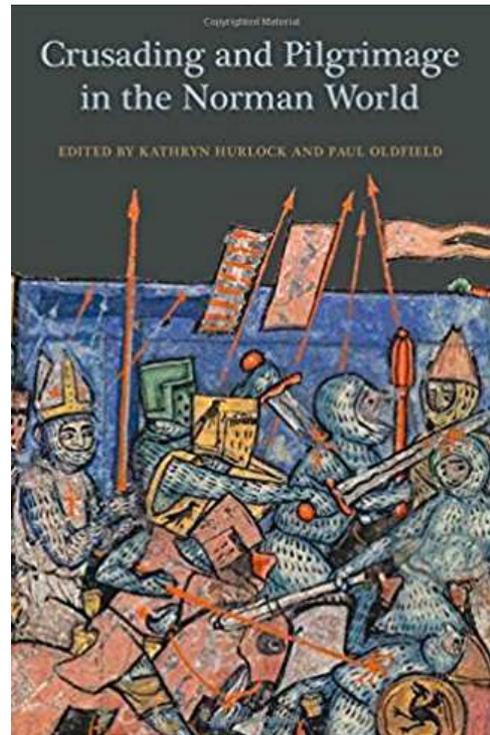


**Paul OLDFIELD y Kathryn HURLOCK (eds.): *Crusading and Pilgrimage in the Norman World*, Woodbridge, Boydell, 2015, 248 pp., ISBN: 9781783270255**

*Daniel Gonzalez Palma*  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

### La caracterización de los normandos en Las Cruzadas

Las Cruzadas ha sido uno de los pasajes históricos clave que formaron con su espíritu, significados y conquistas la idiosincrasia cultural de la identidad europea occidental. La creencia religiosa, vertebradora en este tipo de fenómenos, es la lógica por la cual se construye una voluntad poderosa que arroja a una serie de pueblos hacia una espiral de peregrinación, doctrina, redención, odios y violencia con el beneficio de conseguir el privilegio espiritual, la gloria y la salvación de los cielos. Un íter donde se buscó demostrar una incuestionable devoción y conseguir el prestigio de la piedad caballeresca amparado por una guerra aceptada por la sociedad cristiana y aprobada por la jerarquía eclesiástica. *Crusading and Pilgrimage in the Norman*



*World* es una obra formada por cuatro grandes capítulos donde trece especialistas analizan la proyección del colectivo normando en Las Cruzadas. Un estudio transversal e ilustrativo que nos muestra el protagonismo y el particularismo normando desde la Reconquista hasta la Tercera Cruzada, examinando las virtudes y debilidades de uno de los pueblos emblema de la Edad Media.

Antes de que el Papa Urbano II sacudiese el porvenir de miles de personas en Europa con la consigna de acudir a Tierra Santa, el colectivo normando del norte de Francia había aparecido ya en el conflicto santo que se disputaba en Iberia. La presencia normanda y la importancia de las reformas cluniacenses cambiaron el imaginario de la guerra espiritual en la Península Ibérica y las reglas de la Guerra Santa por un argumento teológico que se encaminaba a la toma de la cruz como *milites christi*, avistándose un viaje hacia el destino de la Cruzada. Esta presencia se inició en la proto-cruzada de Barbastro en 1063, precursora del resultado del Concilio de Clermont en 1095. A través del privilegio espiritual –en Barbastro fue la remisión de penitencia y en Clermont la remisión de los pecados– se consiguió que numerosos caballeros normandos acudiesen a la Cruzada en busca de penitencia, gloria y fortuna. Tras la promulgación de la Cruzada por parte de Urbano II, los normandos del norte de Francia liderados por Roberto II y los del sur de Italia comandados por Bohemundo de Tarento acudieron a la llamada enviando a sus columnas hacia el Imperio Bi-

zantino. Mucho se ha especulado sobre la motivación de Bohemundo de acudir al rescate del imperio de los Commeno y de peregrinar a Tierra Santa. Bohemundo, conde de Apulia e hijo de Roberto Guiscardo, había luchado contra el emperador en la década de los ochenta tanto en tierras del imperio como en tierras normandas. Toda una serie de escaramuzas, con Venecia incluida como aliada de Bizancio, a las que tuvo que ponerle fin por la muerte de su padre y por las revueltas de su hermanastro en sus propios territorios, los cuales pretendía arrebatarse. Pero ante la misiva de Urbano II, aquella misión insólita que estaba removiendo todas las capas sociales de los territorios cristianos podía instrumentalizarse para los propios intereses y beneficios del normando. La Cruzada construyó el perfil combatiente, político y económico, de los normandos del sur de Italia y, aprovechando la oportunidad, la peregrinación a Tierra Santa se convirtió en un elemento que permitía intensificar el comercio de los puertos del territorio normando con los de Palestina. Aun así, los normandos del norte de Francia y los anglo-normandos enfatizaron en sus crónicas su particular idiosincrasia de un colectivo unido, ensalzando sus cualidades militares por todos aquellos escenarios por los que pasaron. Pero, como sabemos mediante varios estudios contemporáneos y la propia obra, la variedad que caracterizaba a las columnas normandas en composición y procedencia distaba generosamente de la idea de un grupo unido y cohesionado. Los clérigos normandos, con una amplia formación teológica en los monasterios del norte de Francia y de Italia, acompañaron las peregrinaciones, siendo a su llegada a Palestina los primeros obispos y fundadores de los obispados en Tierra Santa. Como los nobles y príncipes que lideraron a sus columnas, estos clérigos llegaron a ser grandes referentes espirituales y administrativos para los cruzados en los recién construidos Estados Latinos. Posteriormente, ya en la Segunda y la Tercera Cruzada, importantes obispos normandos, entre ellos Arnaldo de Lisieux o el obispo de Rotrou como figuras más representativas del período, mantuvieron una estrecha relación con el clero secular del norte de Francia y de Inglaterra en tanto que referentes espirituales. Fueron, por ende, importantes figuras que, como puede apreciarse en la obra, estuvieron ligadas a la responsabilidad del aspecto espiritual de la Cruzada y a las labores administrativas durante el trayecto que realizaban los cruzados entre Occidente y Oriente.

La peregrinación de los normandos del sur de Italia tuvo una buena acogida entre las élites del territorio itálico, donde la relación y la protección al peregrino contribuyó a que mercaderes y negociantes obtuvieran una buena cantidad de beneficios, lo que permitió que los monasterios italianos se convirtieran en lugares referenciales de las idas y venidas desde Tierra Santa. El acercamiento entre normandos y el Papado cumplió el cometido de defender y asistir a los peregrinos y cruzados antes de iniciar la peregrinación. El camino a Tierra Santa ejerció como denominador común entre las distintas huestes que partieron de Occidente, pero al no constituir estas una expedición organizada el emperador pudo idear una serie de maniobras diplomáticas con tintes envenenados. El paso de los normandos de Bohemundo por Constantinopla dejó para el recuerdo un suspicaz encuentro entre el conde de Apulia y el *basileus* bizantino. El *basileus* se benefició de los diferentes lapsos de tiempo en que llegaron las distintas huestes cruzadas y, en este caso, los normandos de Bohemundo llegaron los últimos, una vez que Raimundo de Toulouse y Godofredo de Bouillon ya estaban al otro lado del Bósforo. El normando fue honrado, y al mismo tiempo comprado, con valiosos ropajes, oro y plata que le fueron entregados como contrapunto a realizar el jura-

mento latino, limando así las asperezas políticas con el emperador. Una vez en territorio selyúcida, y habiéndose superado la crisis de Nicea, la Batalla de Dorilea en 1097 fue el encontronazo armado entre cruzados y selyúcidas que honró la reputación de los normandos. Fue el momento donde cristianos y turcos midieron, con lo mejor que tenían en sus ejércitos, la capacidad y resistencia del contrincante. Los normandos de Bohemundo se situaron en el flanco izquierdo y los normandos de Roberto de Normandía en el centro, con Raimundo de Toulouse. Los selyúcidas comenzaron el ataque con sus arqueros a caballo y sus grandes movimientos de medio arco. Los cristianos hicieron gala de una feroz carga que causó el caos en las filas turcas. La efectividad de la caballería normanda contra los jinetes turcos engrandeció la fama de este colectivo, disputándose así el prestigio de los mejores *militēs christi*, donde el valor y el arrojo fruto de las victorias fueron vitales en las duras condiciones de una peregrinación armada.

Más adelante en la campaña, las tropas cristianas llegaron a Antioquía. Esta urbe constituía una joya arquitectónica en el paisaje palestino, decorada con grandes murallas y altos torreones. Su control, ambición de la élite cristiana, fue fundamental para asegurar la vía de peregrinación a Jerusalén, así como para consolidar los territorios adquiridos por los nobles cruzados. El protagonismo y el éxito de la conquista de Antioquía recayó, otra vez, en Bohemundo de Tarento y sus normandos. Los primeros días del asedio, junto a Roberto de Flandes, el normando engañó a la guarnición selyúcida hostigándola y fingiendo una retirada, para después derrotarla delante de la gran ciudad, demostrando de esta forma su poderío y habilidad estratégica. Pero dicha habilidad no quedó ahí. Mediante una serie de maniobras diplomáticas llevadas en secreto que se desarrollaron durante los últimos meses del asedio a la ciudad, sobornó a un guardia llamado Firuz y éste, seducido por el oro, abrió una puerta escondida para que un grupo de normandos se introdujese en el interior “a furto” y falicitara la entrada de todo el ejército cruzado. La hazaña de Bohemundo y sus seguidores pronto llegó a su fin ante la llegada de las tropas de Kurboqa, que en ayuda de la ciudad turca la rodearon con toda la hueste normanda dentro. Los normandos se convirtieron, de este modo, en sitiadores-sitiados. Las crónicas argumentativas que ofrece la obra nos brindan una interesante perspectiva sobre el intento de enaltecer la fama y el valor por las conquistas de Nicea y Antioquía ante la difícil situación que vivieron los cruzados normandos en el sitio de esta última. Las duras condiciones del sitio, donde se llegaron a sacrificar caballos y algunos infantes murieron de hambruna, cuestionó severamente la reputación de los normandos ante los constantes episodios de desertión que hubo en las filas de los nobles. Los motivos quedan claramente explicados en la obra: el pretexto de la falta de los privilegios lujuriosos y las graves condiciones del asedio mermaron la reputación que los normandos habían adquirido en batallas anteriores. Aquí es donde encaja el rasgo cobarde del normando en contraposición a su coraje por los éxitos obtenidos. Las desertiones, que recayeron fundamentalmente en la aristocracia caballeresca, chocaban con la idea del líder normando como emblema de la valentía, al haber demostrado este, públicamente, su determinación en combate en varias ocasiones. Además, habiendo realizado juramentos de lealtad como *militēs christi*, donde aseguraban preferir la muerte antes que albergar esperanzas de vida frente al infiel, las desertiones desmitificaron en parte la idea del guerrero normando. En términos generales, la concepción del coraje y la cobardía en Las Cruzadas transformaron la imagen del normando como un nuevo tipo de guerrero cristiano.

*Crusading and Pilgrimage in the Norman World* es una selecta obra cuya aportación a la historiografía de Las Cruzadas consiste en situar las particularidades del colectivo normando de forma específica, precisa y aclaratoria. El desarrollo de la Primera Cruzada y sus líderes principales ostentan un papel primordial en el relato del estudio, quedando tanto la Segunda y Tercera Cruzada en un plano menos relevante, incluso insuficiente si se pretende analizar la progresión del colectivo desde perspectivas temporales distintas. Sin embargo, la obra es un estudio esencial para comprender la progresión de uno de los grupos formadores de la Europa Occidental.